

LA GEOPOLÍTICA DE LOS RECURSOS NATURALES: PETRÓLEO E HIDROGEOPOLÍTICA*

Francesco Mancuso

* Capítulo de libro resultado de investigación del proyecto Relación de doble vía entre las instituciones y el proceso de paz en la Habana: Perspectivas desde las ciencias sociales, vinculado al grupo de investigación Política y Relaciones Internacionales (CERCID), cuyo código es COL0041319 de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Resumen

Este capítulo tiene por objeto presentar un análisis de los recursos naturales sobre el petróleo y el agua, como recursos estratégicos que se convierten en intereses para las naciones e, incluso, para las organizaciones no gubernamentales. Recursos a los cuales, a causa de fenómenos como el calentamiento global y debido a su escasez, se les incrementó su relevancia. Dentro de los ejes temáticos que se desarrollarán en este documento se encuentran: una descripción de la importancia estratégica y geopolítica del petróleo y otros combustibles fósiles, un análisis del abastecimiento de petróleo y carbón que tiene el Estado colombiano y una descripción del agua, como factor relevante en medio de los nuevos escenarios de este siglo.

Palabras clave

Recursos naturales, petróleo, hidrogeopolítica.

Abstract

The purpose of this chapter is to present an analysis regarding natural resources, specifically on oil and water, as strategic resources that have become the interests of nations and, even, of non-governmental organizations. Resources that have increased their relevance, due to phenomena such as global warming and their scarcity. Some thematic axes that will be developed in this document are: a description of the strategic and geopolitical importance of oil and other fossil fuels, an analysis of the supply of oil and coal to the Colombian State and a description of the water, as a relevant factor in the midst of this century's new scenarios.

Keywords

Natural resources, oil, hydrogeopolitics.

Introducción

La geopolítica vincula la política de los Estados y la ancla a su medio geográfico (Flint, 2006). Esta afirmación es cierta con respecto de la geopolítica clásica e, incluso, de la moderna. En este último caso, el estudio se enfoca en la posición geográfica de un Estado, en el análisis de los flujos comerciales y económicos y en la disponibilidad de los recursos naturales que pueden garantizar el desarrollo de un país (Flint, 2006).

La competencia por el control de los recursos naturales se ha incrementado desde el comienzo del siglo XXI (Areta et al, 2007). Esta situación ha sido causada por el aumento de la población mundial y de las necesidades de producción agrícola de muchos países; de hecho, la aparición de las llamadas ‘potencias emergentes’ los ha transformado en consumidores de grandes cantidades de recursos naturales y de combustibles fósiles (Gratius, 2008). Dichos Estados también han mantenido elevada la demanda durante la última crisis de los préstamos subprime que ha deprimido las principales economías del mundo occidental (Santos, 2011).

Esta situación ha favorecido el alza constante de los precios de los recursos naturales en los mercados internacionales durante los tiempos de crisis, lo cual ha garantizado un crecimiento rápido de las economías de los países ricos en materias primas. En tal sentido, los ingresos extraordinarios han ocasionado el incremento de las importaciones de bienes industriales y han mantenido vivo el mercado de los servicios (Chesnais, 2008). Al mismo tiempo, han establecido lazos económicos privilegiados con aquellas potencias emergentes, como China o India, que pueden

vender bienes de calidad media a precios inferiores, en comparación con los ofrecidos por los países occidentales.

El cambio climático ha sido otro factor que ha aumentado la competencia por el control de las materias primas, ha provocado una disminución de los recursos hídricos a nivel mundial (Klare, 2008) y ha aumentado la lucha en cuanto al abastecimiento de uno de los recursos naturales que se consideraba inagotable: el agua. Al mismo tiempo, la contaminación ambiental ha provocado una disminución de las tierras cultivables y ha potenciado las crisis alimentarias en algunos de los países más pobres del mundo (Agudelo, 2005); situación que se ha empeorado por la ausencia de una gobernanza mundial que garantice una distribución ecuánime de los recursos naturales y que ha llevado el problema del campo económico hacia el sector político. Así las cosas, se evidencia que la economía global se encuentra en una situación completamente nueva porque:

1. Se ha incrementado la lucha por el control de las principales materias primas (Delgado, 2012). Principalmente, los Estados que participan en esta competición son las potencias emergentes, pero no se limita a ellas. En particular, países como China han creado estrategias a fin de poder controlar de manera exclusiva determinados recursos naturales considerados estratégicos para garantizar el crecimiento del país; por esta razón, Pekín ha empezado una larga obra diplomático-económica que le permita tener influencia exclusiva sobre algunos recursos naturales presentes en África (Alden, 2005) y ha desarrollado una política de expansión en el Mar Chino Meridional para controlar los hidrocarburos presentes en la zona (SIPRI, 2015). En parte, estas acciones han sido planeadas para compensar la independencia energética que ha alcanzado Estados Unidos mediante el *fracking*. Con esta tecnología extractiva, Washington pasó de ser uno de los importadores principales de petróleo a ser uno de los productores primordiales del oro negro (Matz, Renfrew, 2014). Así, Estados Unidos pudo eliminar el control de los mercados sobre sus importaciones de petróleo y se garantizó un abastecimiento cons-

tantemente de este recurso (el oro negro resultó ser uno de los elementos esenciales para las capacidades productivas del Estado). Al mismo tiempo, en caso de tener la voluntad política, Washington podría modificar su actitud diplomática con algunos países del Cercano Oriente que han provocado más de un problema a la diplomacia de Estados Unidos.

2. Los mercados internacionales se han transformado en los creadores y destructores de grandes riquezas. Los Estados que operan en los mercados internacionales para obtener recursos naturales se exponen peligrosamente a los cambios de los precios y a la acción de los especuladores, que aprovechan las fluctuaciones de los precios en los mercados para maximizar su ganancia sin tener en cuenta las consecuencias. A su vez, los precios altos de los mercados de los recursos naturales pueden deformar el desempeño económico de un país rico en materias primas, puesto que los ingresos extraordinarios originados por la venta de recursos naturales pueden aumentar el crecimiento económico de un país, sin que haya sido aprobada una reforma económica para modificar las estructuras productivas de un Estado. Asimismo, el alza de los precios de los recursos naturales puede deprimir el crecimiento económico de un Estado que es pobre en recursos naturales y que es obligado a gastar grandes recursos para comprar los bienes productivos necesarios. En este sentido, hay que destacar que los periodos de bonanza pueden ser peligrosos para los países exportadores porque, si no son bien manejados, pueden favorecer el desarrollo de la teoría económica denominada ‘enfermedad holandesa’ (Puyana, Oxon 1994), cuyos efectos se analizan más adelante.

Adicionalmente, la rapidez de los cambios de los precios en los mercados internacionales puede tener un impacto negativo en la economía de los países importadores; en particular, cuando se verifican las reducciones de los precios de las materias primas. Esto porque una modificación negativa de los precios puede deprimir el crecimiento de la inflación, desincentivar la producción industrial y ocasionar

una gran crisis económica en la productividad, lo cual hace que se considere como ideal el dinamismo de los mercados, pero sin producir shocks positivos o negativos. Desafortunadamente, es remota la posibilidad de que esto tenga lugar en los mercados financieros internacionales.

3. El miedo ante la escasez de los recursos naturales ha desencadenado una carrera entre los principales países mundiales para que se garantice su control. Esto ha provocado choques políticos, con respecto de las áreas de influencia exclusiva de un país que se cruzan con las de otros y aumentan la tensión internacional (Flint, 2006). Además, los Estados que controlan los recursos naturales han aprendido a utilizar las materias primas como un arma para minar la estabilidad económica de los rivales (Paust, Blaustein, 1974); por ejemplo, este es el manejo que Arabia Saudita da a sus reservas de petróleo. Al mismo tiempo, liderando la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Riad puede influenciar la cantidad de petróleo presente en el mercado y tener el control sobre su precio.

Igualmente, el debate geopolítico actual también se basa en la relación entre los productores y los consumidores. Estos últimos pueden enfrentar el problema del abastecimiento de recursos naturales de dos maneras diferentes: la primera, adoptando una lógica de mercado en la cual comprenden los bienes que necesitan a los precios establecidos por los mercados financieros; la segunda, adoptando una lógica estratégica que se base en la idea de que la disponibilidad de un recurso natural se puede asegurar solo mediante su posesión. Esta es la visión que tiene China y que puede producir grandes conflictos (Military Balance, 2015). Lo anterior permite afirmar que no hay crisis internacional en el mundo que no se haya desatado por el control de materias primas o que esté vinculada con el control de los recursos naturales.

En este capítulo se analizan los problemas desatados por los cambios en los precios del petróleo en los mercados internacionales, enfocándose en el periodo 2015–2016, y se estudia cómo ha influenciado

esto a todo el sector minero extractivo mundial. En particular, esto se centrará en los cambios producidos en dos regiones geopolíticas: América y el Cercano Oriente. Posteriormente, se efectuará un estudio sobre la hidrogeopolítica, definida como la nueva rama de la geopolítica con la cual se puede analizar la escasez del agua a nivel mundial, sus posibles causas y las consecuencias del mal manejo de este recurso hídrico (Treccani, 2018).

El petróleo como arma geoestratégica

Sin lugar a duda, el petróleo u oro negro se puede considerar como el rey de los recursos naturales. Su escasez o su abundancia pueden modificar los equilibrios económicos mundiales para favorecer o destruir las economías de los Estados. En la península árabe, en la cual se encuentran algunos de los Estados que cuentan con las reservas de petróleo más grandes del mundo, los países han planeado gran parte de su desarrollo económico con base en la explotación y la exportación de este recurso natural (Zeraoui, 2008).

Análogamente, lo han aprendido a manejar como un arma, para destruir u obstaculizar formas novedosas de extracción petrolera que lleven a una pérdida de influencia de los Estados en el mercado internacional (Paust, Blaustein, 1974), y a sortear los riesgos de enfocar todo el desarrollo económico en la exportación de recursos naturales; por esta razón, han creado políticas para invertir gran parte de las ganancias petroleras en mejorar los procesos de extracción y en el desarrollo de otras actividades económicas que disminuyan la dependencia de sus economías al petróleo.

Con base en lo anterior, los países árabes y, en particular Arabia Saudita, que es el Estado líder de la OPEP, se basan en uno de los pilares de la política keynesiana para planear su estrategia mercantil: “el mercado puede ser irracional más de cuanto un inversionista pueda ser solvente” (Cardim de Carvalho, 2008). Esto significa que un país que tenga la posibilidad de influenciar el mercado puede controlar los precios y obtener

grandes ganancias. Arabia Saudita, que tiene grandes activos económicos debido a las exportaciones de petróleo, puede soportar un periodo de reducción del precio de petróleo, siempre y cuando no se ponga en riesgo la economía del reino.

A partir de 2015, la posición dominante de Arabia Saudita ha empezado a ser cuestionada por el aumento del *fracking* en Estados Unidos, una reducción de las importaciones de China (Bustelo, 2005) y el regreso de Irán en el mercado para la venta de petróleo, a raíz del acuerdo nuclear (Katzamn, Kerr, 2016). No obstante, cuando la cantidad de petróleo aumentó en los mercados internacionales y se produjo la disminución de los precios, Arabia Saudita se opuso a cualquier estrategia que implicara la reducción de la producción y provocó que el precio del petróleo colapsara en los primeros meses de 2016, cuya cuota llegó a los 27,88 dólares por barril⁵ (Baffes et al, 2015).

Aun cuando esta fue una elección peligrosa a nivel económico, Arabia Saudita fue casi obligada a tomarla para mantener su rol de liderazgo en el mercado del petróleo. En el caso de los países occidentales y las llamadas potencias emergentes, al planear sus estrategias para disminuir su dependencia económica del petróleo, todavía basan gran parte de su desarrollo en la posibilidad de abastecerse constantemente de este recurso.

Un cambio rápido en los precios de petróleo provoca problemas en los países importadores o exportadores. En los primeros, una disminución rápida de los precios provoca una reducción considerable en la inflación que aumenta el poder adquisitivo de las familias, pero afecta la producción de bienes. Esta fue la situación que enfrentó Estados Unidos y la Unión Europea a finales de 2015 y los primeros meses de 2016.

Por una parte, la rápida disminución de los precios estancó el crecimiento de la inflación haciendo disminuir la producción industrial y esto afectó el crecimiento de las economías que se estaban recuperando de la crisis de 2008. Por otra parte, esto representó un crecimiento de la inflación en los países que exportaban petróleo y la disminución del ingreso de moneda extranjera, cosa que provocó una disminución del valor de la

5 Para entender el tamaño del colapso de los precios hay que destacar como en los primeros meses de 2015, el precio por barril estaba por encima de los 120 dólares por barril

divisa nacional y estancó el crecimiento de muchos países exportadores de petróleo y otros recursos naturales, entre los cuales está Colombia. En los primeros meses de 2016, el país suramericano tuvo que enfrentar un aumento de la inflación que amenazó con destruir el poder adquisitivo de las familias; por esta razón, el Banco de la República subió la tasa de interés general desde el 5.75 hasta el 7.75 a fin de disminuir y controlar el crecimiento de la inflación (Banco de la República, 2016). Lo anterior provocó una parálisis del sector crediticio, de hecho, los bancos disminuyeron los préstamos a causa del alto costo del dinero y produjeron una reducción del crecimiento de la inflación que favoreció la estabilización económica del país. A pesar de esta rápida intervención del Banco Central, el crecimiento de Colombia durante ese año no superó las expectativas (Banco de la República, 2016).

Al mismo tiempo, la estrategia de mantener sin variaciones la producción de petróleo logró provocar una fuerte crisis para las empresas de Estados Unidos que extraían este hidrocarburo utilizando el *fracking*. Se estima que el costo de cada barril extraído en Arabia Saudita era de 10 dólares y llegaba a los 24 dólares por medio del empleo de esta técnica (Talkingofmoney, 2018). Así las cosas, el bajo costo del petróleo ayudó a ese país a disminuir los riesgos políticos y económicos en la región producidos por el retorno de Irán en el escenario internacional. De hecho, a final de 2015, Irán era un Estado que había logrado modificar radicalmente su posición internacional en muy poco tiempo; el acuerdo nuclear y su postura firme con respecto de las luchas en contra del Estado Islámico habían aumentado la simpatía de los países occidentales.

En ese mismo periodo, Arabia Saudita afrontó una gran crisis a causa de su alianza histórica con Washington (que, a su vez, era el principal aliado de Israel); esta posición generó una fractura entre la propaganda saudita y sus acciones reales, las cuales aumentaron la desconfianza de algunos países regionales sobre los verdaderos objetivos políticos y económicos de Riad (Pascual, Zambetaki, 2016). Arabia Saudita siempre se ha definido como la protectora de la fe verdadera y de los musulmanes en el mundo, pero cuando empezó la crisis en Siria, Riad no quiso jugar

un rol protagónico para favorecer una solución diplomática. Al contrario, con sus financiaciones a la oposición de Al Assad (Levitt, 2014), favoreció una profundización de la crisis y el surgimiento de movimientos radicales que pudieron eliminar la oposición política al dictador con una facilidad sin precedente.

En este orden de ideas, la incapacidad de establecer una estrategia clara y la falta de análisis sobre los diferentes actores involucrados en la crisis de Siria también llevó Arabia Saudita a financiar al naciente Estado Islámico (Levitt, 2014), cosa que ha aumentado el poder relativo de la organización en comparación con las demás. En Iraq, ISIS alcanzó a controlar grandes yacimientos y a extraer petróleo para venderlo en el mercado negro. A este respecto, el alto precio del petróleo aumentó los ingresos del Estado Islámico y permitió su independencia económica definitiva, así el califato pudo establecer una política de expansión autónoma, sin tener que consultar a sus financiadores (Khan, Ruiz, 2016). De inmediato, ISIS invirtió sus ingresos en el pago de los combatientes, en las familias de los caídos en combate y en la construcción de infraestructura en los territorios conquistados.

Estas situaciones fueron utilizadas de forma magistral por parte de Irán, que en el mismo periodo de tiempo alcanzó el acuerdo sobre sus actividades nucleares y estableció una estrategia dura de lucha contra ISIS. Estas acciones decididas favorecieron el surgimiento de la potencia iraní en el escenario regional y le permitieron erigirse como una potencia garante de los equilibrios regionales. El aumento de las dificultades políticas llevó a Arabia Saudita a tomar la decisión de no disminuir la producción de petróleo, a pesar de que hubiera grandes cantidades de este recurso sin vender en el mercado internacional. Adicionalmente, la gran reducción del precio del petróleo también afectó a todas las potencias emergentes que habían establecido políticas de desarrollo económico con base exclusivamente en las exportaciones de este y otros recursos naturales.

A medida que los mercados financieros enfrentan un cambio, los shocks de mercado producen un impacto inmediato en las economías reales de los países y provocan una reacción por parte de los Estados que

pueden modificar sus estrategias económicas radicalmente. El primer gran shock petrolero de la historia se remonta a 1973 y tuvo un impacto devastador en las economías occidentales y capitalistas. En ese año, los países árabes reunidos en la OPEP impusieron un embargo a los países de Europa occidental y Estados Unidos con respecto de la venta de petróleo. Estos Estados fueron acusados de apoyar a Israel, el cual pudo derrotar a los países árabes en la guerra del Yom Kippur con la ayuda que le fue enviada.

La crisis petrolera puso fin a más de dos décadas de crecimiento ininterrumpido y produjo una profunda crisis económica que alcanzó a poner en duda los pilares del capitalismo (Issawi, 1979). Para hacer frente a la nueva situación, los Estados fueron obligados a abandonar las políticas keynesianas para dar paso al neoliberalismo promovido por la Escuela de Chicago (Issawi, 1979). La nueva estrategia económica se fundamentó en las privatizaciones de las actividades económicas (incluidos algunos servicios esenciales como la salud y la educación). Según la Escuela Neoliberal, el Estado debía ser un inversionista secundario (Posner, 1978), lo cual tuvo como consecuencia una gran reducción del Estado de bienestar (welfare state) y provocó el rápido aumento de la desigualdad social. En cuanto al mercado laboral, este se especializó con una velocidad mucho mayor en comparación con la capacidad de formar recursos humanos especializados. La crisis incrementó la inflación y el desempleo que les tomó más de una década a los Estados occidentales para poderse recuperar de las pérdidas económicas causadas por la crisis de 1973.

En ese entonces, y por primera vez, los países árabes mostraron al mundo la forma en que era posible utilizar un recurso natural como un arma para afectar el crecimiento económico mundial y favorecer el desarrollo de unos pocos Estados que poseían grandes cantidades de petróleo. Por esa razón, a partir de 1973, todos los países que no constaban con recursos naturales significativos, pero cuyas economías estaban desarrolladas, empezaron a establecer una estrategia para amortiguar los impactos energéticos. Con esta elección empezó un periodo que duró hasta nuestros días de geoestrategia de los recursos naturales. En esta definición la geopolítica se mezcla con la estrategia para crear un nuevo

escenario de análisis. Básicamente, la geopolítica clásica se puede describir como los estudios de las políticas estatales a partir de su entorno geográfico (Flint, 2006). Es decir, cada país en el mundo toma una decisión en política internacional, una vez analizado su entorno geográfico, con el fin de estudiar posibles amenazas que puedan surgir a causa de su acción.

Para la geopolítica, los Estados son seres vivientes y, como tales, deforman con su actuación el espacio cerca de ellos y crean nuevos vínculos y alianzas (Flint, 2006). La geopolítica moderna considera que hay otros actores que, junto con los Estados, contribuyen a crear el escenario internacional. En este sentido, hoy en día se analiza cuál es la influencia que tienen los grandes portadores de interés, las organizaciones internacionales y los grandes grupos industriales mundiales sobre los Estados o las grandes organizaciones internacionales (Flint, 2006). Con base en este análisis es posible interpretar los eventos y formular hipótesis sobre escenarios futuros. Definir la estrategia resulta más complicado, pero Luttwak (2013) dio una definición interesante libro *Estrategia*, según el autor: “el compromiso principal de la estrategia es ganar, su lógica establece quien será el ganador, sus métodos buscan definir cómo llegar a la victoria y sus límites determinan las dimensiones de la victoria”. Al mismo tiempo, una estrategia no tiene que ser demasiado rígida porque no permitiría a los Estados que la modificaran durante su aplicación, con el propósito de solucionar desafíos o enfrentarse a nuevos escenarios que surgieron a causa de la reacción de otros países. A pesar de lo anterior, esta tampoco puede ser demasiado elástica en cuanto el riesgo es el de perder de vista el objetivo final.

Con una estrategia demasiado flexible, los Estados empiezan a reaccionar exclusivamente delante a las decisiones de otros países y esto los lleva en el mediano plazo a perder la iniciativa; quien pierde la iniciativa en cualquier contienda internacional perderá tarde o temprano el enfrentamiento. Al mismo tiempo, es fundamental que los Estados tengan un buen sistema de inteligencia para la recolección de toda la información necesaria para establecer la estrategia. “Una estrategia sin inteligencia es una adivinanza cosa que no permite su aplicación en el escenario internacional” (Luttwak, 2013).

En 2015, junto con la caída de petróleo, se registró la disminución del precio del carbón. Esta situación causó pánico en los mercados financieros y el sector minero extractivo entró en crisis. El cuadro se agravó porque también el precio del oro, considerado como bien refugio por excelencia (Coudert, Raymond-Feingold, 2011), disminuyó su valor. Cuando esto pasa en los mercados internacionales es porque los inversionistas piensan que se encuentran en un ciclo económico de expansión y por esto mueven sus inversiones desde mercados seguros, como el del oro, hacia el sector industrial que tiene más riesgos, pero garantiza, en los periodos de crecimiento, grandes ganancias.

Lo que generó confusión y preocupación en los mercados financieros fue que los tres recursos naturales de referencia disminuyeran su valor al mismo tiempo, enviando señales contradictorias al mercado; la nueva condición de estos se puede explicar analizando los nuevos programas de India y China para la producción de energía mediante el uso de fuentes renovables. Por otra parte, hay que registrar cómo los datos macroeconómicos muestran una reducción de la tasa de crecimiento de China, factor que puede desestabilizar todos los mercados financieros y contribuir a una reducción de los precios de los recursos naturales.

Si los precios de los recursos naturales se mantienen bajos por un largo tiempo, se afectan los países productores y quedan expuestos peligrosamente a los efectos de la llamada ‘enfermedad holandesa’, la cual es una teoría económica utilizada para explicar cuáles son los peligros que tiene un Estado que no aprovecha de manera correcta de los periodos de bonanza en los mercados. Esta se genera cuando existe un crecimiento económico rápido y sus efectos se evidencian durante un periodo de recesión económica (Wunder, 1992). Asimismo, aumenta la rigidez del mercado interno de la producción de bienes y servicios, favoreciendo las importaciones y debilitando la industria nacional, lo cual aumenta la cantidad de la divisa extranjera en el país y, de paso, incrementa el valor de la moneda nacional. Lo anterior se traduce en una mayor capacidad de importación y en una debilitación de la industria nacional a causa del aumento de los costos de exportación.

En la primera fase de la enfermedad holandesa se presenta un aumento en la demanda de mano de obra en el mercado laboral; el sector extractivo ofrece más puestos de trabajo. El aumento de la demanda de trabajadores especializados en el sector minero implica una disminución de personal en otros sectores económicos, lo que se conoce como el efecto del movimiento de recursos (Puyana, Oxon 1994). Cuando esto ocurre, disminuye la producción industrial y se reducen las capacidades productivas del país. Para compensar este hecho, el Estado importa bienes y deprime la producción industrial nacional. Debido al exceso de la demanda, que la oferta no satisface, se genera un aumento en el precio de los servicios. De esta manera, las personas tienen menor capacidad adquisitiva y se generan inconvenientes en el mercado laboral porque la mano de obra pasa del sector manufacturero al de servicios, lo cual ocasiona otra disminución de la producción industrial que lleva a la desindustrialización indirecta del país (Puyana, Oxon 1994).

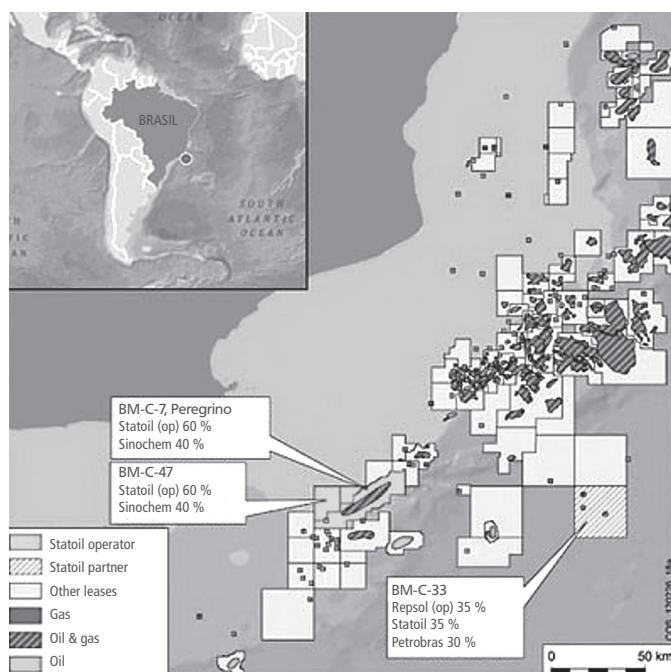
La crisis de los precios del petróleo en el continente Americano

La fuerte disminución de los precios de los recursos naturales en América Latina puso en crisis la política de desarrollo económico y de potencia de Brasil. El gigante suramericano, a partir de 2008, había empezado una política para transformar su rol y alcanzar el estatus de potencia regional con aspiraciones mundiales (Estrategia de Defensa Nacional, 2008). Brasil basaba gran parte de su política de desarrollo de potencia en reforzar las Fuerzas Armadas para darles capacidades operativas globales (libro Blanco, 2012).

El eje central de esta estrategia eran los recursos naturales y, en particular, los nuevos yacimientos off-shore descubiertos en 2008; unos nuevos pozos petroleros que le daban a Brasilia la posibilidad de transformarse en una gran potencia energética para poder controlar directamente las nuevas reservas. Por esta razón, la Armada fue el centro de un gran proyecto de modernización que quería garantizar la protección de

los nuevos yacimientos (Military Balance, 2013). En el siguiente mapa se identifican los nuevos yacimientos off-shore de Brasil.

Figura 1. Yacimiento off-shore de Brasil



Fuente: <http://www.nuestromar.org>

Para financiar todos los proyectos de modernización era necesario que el crecimiento económico del país se mantuviera alto y que los precios de los recursos naturales, y en particular del petróleo, se mantuvieran constantes o no sufrieran grandes variaciones. Desafortunadamente para las administraciones de Brasil a partir de 2015, los precios de los recursos naturales empezaron a disminuir rápidamente; la nueva situación obligó al gobierno a enfrentar una situación que no había planeado y para la cual no existía una estrategia alternativa. En este sentido, los dos documentos principales para el sector Defensa “El libro Blanco” (2012) y la “Estrategia Nacional de Defensa” (2008), no sirvieron para prever una estrategia lo suficiente flexible que permitiera adaptarse a nuevos e inesperados escenarios. En estos dos documentos, el gobierno

se comprometió a desarrollar su sector Defensa sin tener en cuenta las eventuales variaciones del crecimiento económico (libro de Defensa, 2012). En este sentido, las administraciones de Brasil pensaron que iban a poder afrontar una larga fase de crecimiento económico, a pesar de la peligrosa exposición de la economía del país en la exportación de recursos naturales (Bruckmann, 2012).

En 2016, Brasil entró en la crisis de Petrobras, el coloso extractivo del país tuvo que enfrentar una tormenta perfecta; por un lado, los bajos precios de petróleo que golpearon duramente su flujo de caja y, por la otra parte, las acusaciones de corrupción (Segal, 2015) en contra del expresidente de la República, Temer (El Espectador, 2019). Esta situación obligó a Brasil a revisar su estrategia de desarrollo económico y de potencia, cosa que transformó el gigante suramericano de una potencia emergente a un país en crisis. Para salir de la crisis económica de manera rápida, Brasil fue obligado a revisar todo su gasto gubernamental y a recortar los gastos sociales (Melo, 2016); en este sentido, Brasilia adoptó medidas similares a las de la austeridad, que llevaron muchos países europeos a revisar el sistema de bienestar garantizado por las inversiones públicas (Melo, 2016).

Para empeorar los flujos de caja, Brasil tuvo que atender los grandes compromisos asumidos por el país, lo cual implicó ser sede del mundial de fútbol y de los juegos olímpicos, en menos de dos años. Eventos que, en los últimos 20 años, se han caracterizado por la necesidad que se hace a los Estados organizadores de gastar una cantidad exorbitante de recursos económicos. Adicionalmente, la disminución de los precios de los recursos naturales afectó la fuente económica principal con la cual contaba este país suramericano para mantener su balanza de pago en equilibrio.

Si en el principal país suramericano fueron necesarias grandes reformas para volver a tener una economía estable, Venezuela enfrenta un panorama completamente diferente. A partir de 2013, con la muerte del presidente Chávez, en Caracas, empezó una crisis política nacional que presenta como protagonista al Gobierno de Maduro. El actual presidente de Venezuela se destacó por su incapacidad de mantener bajo control las instituciones políticas y aumentar la inestabilidad en el país.

Análogamente, la nueva administración apuntó gran parte de su desarrollo económico a la exportación de petróleo y otros recursos naturales, lo cual mantuvo en alto el ingreso de moneda extranjera hasta 2015 y ayudó a mantener estable el valor de la moneda nacional y la inflación. En el siguiente mapa se identifican los recursos naturales principales de Venezuela.

Figura 2. Recursos naturales en Venezuela



Fuente: Franco, Cano, 2007

La fuerte crisis de los precios de los recursos naturales hizo colapsar el único pilar sobre el cual se basaba la entera política de desarrollo económico del país. Esta situación causó un aumento de la inflación y una fuerte devaluación del valor de la moneda nacional; esta situación ha sido empeorada por la disminución del ingreso de moneda extranjera y por la erosión de las reservas de divisa fuerte y las reservas de oro del país (Urdaneta et al, 2016). Para empeorar el cuadro económico, se

debe destacar que las décadas de políticas económicas enfocadas en la extracción y exportación de recursos naturales destruyeron gran parte del tejido industrial venezolano que no estuviera conectado con la industria extractiva; factor que provocó una disminución del sector de los servicios y no permitió al gobierno identificar otro sector productivo en el cual invertir para favorecer una recuperación económica.

Al igual que la administración de Chávez, el gobierno actual escogió pagar parte de las adquisiciones de armas enviando petróleo a China y Rusia y ejerciendo una opción sobre el crudo que todavía no se había extraído (Military Balance, 2012). Esta elección redujo las reservas potenciales de Venezuela y afectó los ingresos futuros del país. Los acuerdos que firmaron con China y Rusia preveían que el petróleo enviado a estos países tuviera un precio pactado con anterioridad entre estos dos países y Venezuela (Military Balance, 2012). Es decir que Caracas no pudo vender todo el petróleo extraído a precios de mercado y Rusia aprovechó la crisis del país latinoamericano para aumentar y mejorar su posición en el mercado energético regional (O'Donnel, 2016).

En varias ocasiones, Rusia se hizo cargo de las deudas de Petróleos de Venezuela sa (pdvsa), el coloso extractivo venezolano, que está en una grave crisis económica y de gestión y que ha disminuido paulatinamente sus actividades en los últimos años. Cuando se acerca el vencimiento de algunas obligaciones emitidas por la entidad de Venezuela, el gobierno ruso se mueve con rapidez utilizando las multinacionales energéticas del país, en particular con Rosneft, para pagar las deudas de PDVSA (O'Donnel, 2016); claramente, estas acciones tienen consecuencias para el gobierno de Caracas, que es obligado a aceptar cláusulas que pueden llevar a que el coloso nacional no tenga derecho extractivo alguno en el país.

Con estas operaciones, Rusia garantiza su acceso en el mercado energético latinoamericano, en la zona de influencia exclusiva de Estados Unidos, y aumenta sus reservas de petróleo. El objetivo de Moscú es doble; por una parte, quiere aumentar los desafíos económicos a Estados Unidos, posicionándose en un país que se encuentra geográficamente en la zona de influencia exclusiva de Washington y que posee las más grandes reservas petroleras del mundo. Por otra parte, quiere aumentar

su seguridad energética haciendo crecer sus reservas potenciales de petróleo y otros minerales que Moscú puede utilizar en los momentos de bonanza de precios en los mercados internacionales o para mejorar sus capacidades productivas.

La crisis de los precios de los recursos naturales también produjo un fuerte impacto en Colombia. En particular, en los primeros seis meses de 2016, la disminución del precio del carbón, el petróleo y el oro causó afectó considerablemente los ingresos del Gobierno nacional. Esto tuvo un gran impacto sobre la estabilidad financiera de Bogotá, debido a que la inflación empezó a crecer rápidamente mientras que la moneda se devaluaba en comparación con el dólar o con el euro. Esto provocó, como se mencionó, una fuerte reacción del Banco de la República para bloquear el crecimiento descontrolado de la inflación.

Junto con las medidas financieras aprobadas por el Banco Central de Colombia se aprobaron unos recortes al gasto público estatal y una reforma tributaria. Esta última tenía como objetivo el incremento de los ingresos estatales generados con impuestos para favorecer la estabilidad de la economía (Semana, 2016). Entre los sectores afectados por los recortes se encontraba el de defensa, que para Colombia es uno de los más importantes con el de educación y salud. La situación que se generó en el sector Defensa resulta ser muy particular, por cuanto los fondos asignados en 2016 tuvieron un incremento en comparación con el 2015, pero este crecimiento no fue suficiente para garantizar a las Fuerzas Armadas de Colombia todos los insumos necesarios (atlas, 2016). Estas Fuerzas Armadas han sido afectadas en distintos puntos, enunciados a continuación:

- Se han reducido los fondos para la adquisición de nuevos sistemas de armas, lo que ha producido retraso en el programa para la sustitución de los cazas Kfir, así como también en la compra de sistemas de defensa aérea y en la actualización de los helicópteros de la Armada.
- Se ha reducido la compra de combustibles y de los repuestos para el mantenimiento ordinario de los equipos militares. La ausencia de estos insumos puede poner en riesgo la operatividad de las Fuerzas Armadas (Military Balance 2017).

La situación que se generó provocó una grande preocupación en cuanto Colombia, país que tiene graves problemas de seguridad interna, utiliza constantemente sus medios militares en operaciones en contra de los grupos armados organizados, definición que incluye los grupos guerrilleros, paramilitares, de narcotraficantes y la disidencia de las Farc. No poder garantizar los suministros necesarios para la operatividad de las Fuerzas Armadas se traduce también en un riesgo para los hombres enviados al frente, así como para la seguridad nacional. Para Colombia esta situación era novedosa, en cuanto todos los gobiernos, incluida la administración Santos habían sido muy cuidadosos durante los periodos de bonanza minera (Martínez, 2012).

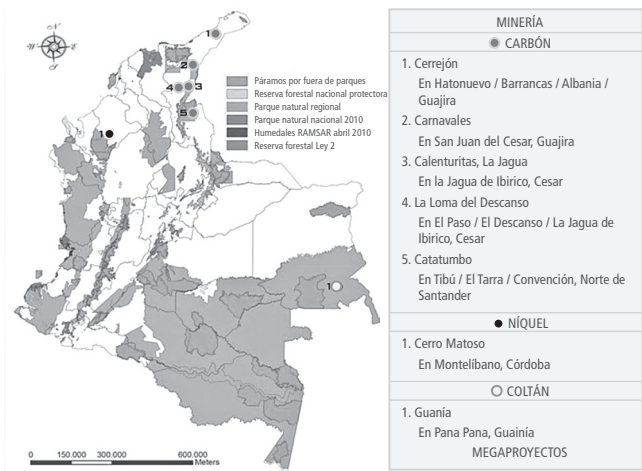
En general, la política económica de Bogotá tuvo como fundamento la utilización de los ingresos extraordinarios, originados por los altos precios de los recursos naturales, para la reducción de la deuda exterior y para aumentar sus reservas de moneda extranjera (Martínez, 2012). Estas elecciones permitieron a los diferentes gobiernos utilizar los periodos de bonanza minera a fin de estabilizar la economía nacional y prepararse para los periodos de crisis del sector. La diferencia fue que, en 2016, los precios en los mercados internacionales colapsaron con relativa rapidez y que el Gobierno nacional, en su plan de desarrollo, identificó al sector minero-energético como una locomotora para el crecimiento nacional (Plan de Desarrollo Nacional, 2014 – 2018). Esto favoreció la aparición de los problemas típicos de la enfermedad holandesa, que Colombia pudo compensar por medio del potencial de los otros sectores económicos que no habían sido explotados plenamente.

En los mapas de las figuras 3 y 4 se identifican los principales yacimientos de carbón y petróleo en Colombia.

Otro Estado afectado por la rápida disminución de los precios de los recursos naturales, y en particular del petróleo, fue Estados Unidos. A partir del siglo XXI, Washington aumentó sus preocupaciones para alcanzar la independencia energética buscando otras formas de obtener petróleo sin pasar por el mercado internacional. Por esta razón, el desarrollo del *fracking* en este país norteamericano es utilizado como

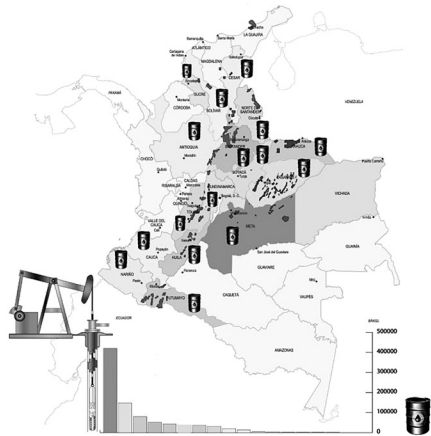
una estrategia para garantizar un abastecimiento de petróleo eficiente y rápido que permita protegerlo ante las variaciones de los precios en los mercados internacionales.

Figura 3. Yacimiento de carbón en Colombia



Fuente: <https://noalamina.org>

Figura 4. Yacimiento de petróleo en Colombia



Fuente: <https://cienciassocialesglp.wordpress.com>

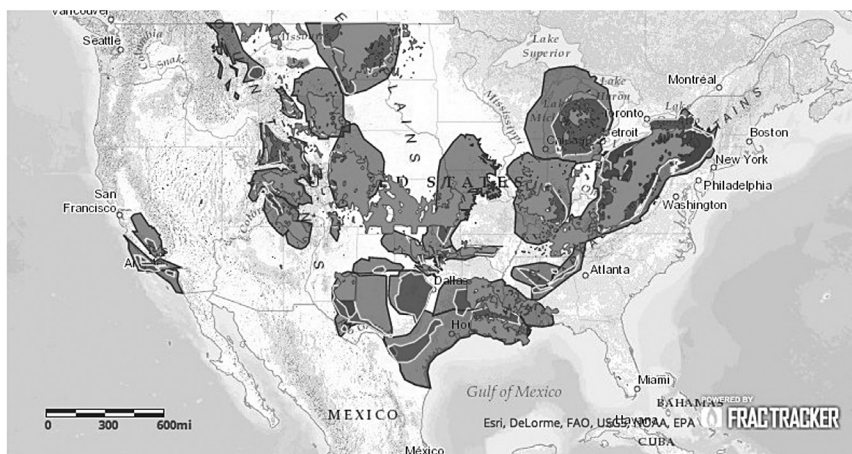
Cuando Washington estableció esta estrategia, los mercados internacionales se caracterizaban por tener altos precios del petróleo y, por esta razón, aun cuando la extracción mediante el *fracking* es más costosa que otras extracciones, resultó ser más barata (en comparación con el precio del petróleo en 2014 o 2015). En 2016, los productores norteamericanos tuvieron grandes dificultades porque los bajos precios del mercado estaban poniendo en riesgo la rentabilidad de las actividades extractivas (TalkingOfMoney, 2018). En ese mismo año, se desplomó la producción de barriles de petróleo en Estados Unidos a causa de la poca rentabilidad (Baumeister, Kilian, 2016).

A pesar de que hoy en día existen muchas formas para producir energía, la economía de Estados Unidos sigue dependiendo demasiado de los combustibles fósiles. La nueva situación que se generó en los mercados internacionales favoreció el retorno de una vieja estrategia que Washington aprobó durante la Segunda Guerra Mundial; en 1944, Batt, quien era vicepresidente del Consejo para la Producción Militar, vio en el potencial industrial de Estados Unidos la clave para garantizar la supremacía mundial a Washington (Boaniuti, Lodovisi, 2009). Según esta visión, la potencia norteamericana se debía transformar en una industria mundial grande que brindara servicios y exportara bienes a todos los países aliados —los Estados clientes podían pagar enviando grandes cantidades de recursos naturales a Estados Unidos que podían ser abastecidos por medio de grandes almacenes subterráneos (Boaniuti, Lodovisi, 2009)—.

En 2016, todos los países importadores de recursos naturales aumentaron sus reservas y llenaron los depósitos, aprovechando los bajos precios en los mercados internacionales. Estados Unidos hizo lo mismo con el fin de aumentar su independencia energética, no solo para aumentar las reservas de petróleo que se encontraba en el mercado a un precio muy bajo, sino de otros recursos naturales.

En el siguiente mapa se identifican las zonas donde se extrae petróleo en Estados Unidos utilizando el *fracking*.

Figura 5. Zonas en las cuales se extrae petróleo en Estados Unidos utilizando el *fracking*



Fuente: www.fracktracker.org

La crisis de los precios del petróleo en el Cercano Oriente

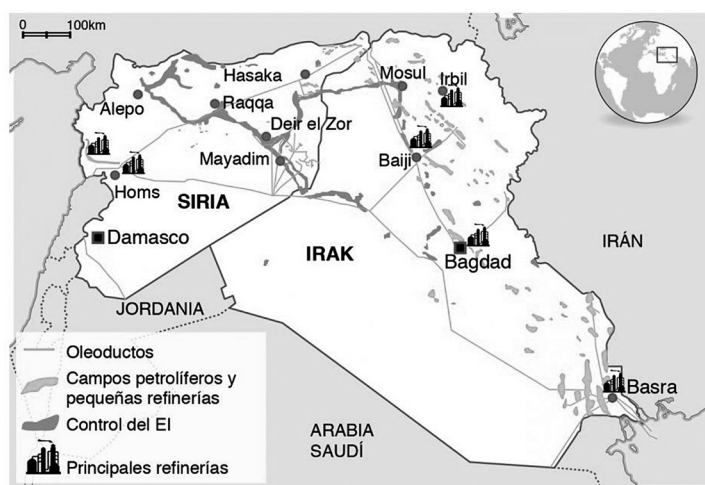
En el Cercano Oriente, la crisis de los precios del petróleo provocó una confrontación entre Arabia Saudita e Irán, para definir nuevamente los equilibrios regionales, y entre Arabia Saudita y algunos países de la OPEP, que querían reducir las cantidades de barriles extraídos para aumentar el precio en los mercados internacionales.

Esto sucedió debido a que, en un intento extremo por reafirmar su rol de potencia hegemónica regional, Arabia Saudita estuvo dispuesta a aceptar periodos de pérdidas económicas. Mientras que muchos países, en particular en la península árabe, no estaban dispuestos a seguir este tipo de estrategia e identificaron las grandes cantidades de petróleo que se habían extraído, pero que no se habían vendido, como principal factor que estaba deprimiendo el precio. Para estos Estados era necesario reducir la producción para favorecer una recuperación del mercado y devolverle a la OPEP su rol de liderazgo en el mercado internacional del petróleo.

Al mismo tiempo, la posibilidad que tuvo ISIS de controlar grandes yacimientos petroleros, entre 2014 y 2015, transformó su rol geopolítico en la región. El Estado Islámico utilizó el petróleo como una herramienta para financiar sus actividades y alcanzar la independencia económica. Este nuevo estatus le permitió emprender una nueva estrategia de expansión territorial con el objetivo de construir un nuevo califato (Military Balance, 2017) y borrar las fronteras establecidas en el acuerdo de Sykes-Picott de 1916 en el mapa geográfico (De Currea, 2016). La acción de ISIS se enmarca en una estrategia mucho más amplia, con miras a garantizar el control sunita sobre las principales rutas petroleras del Cercano Oriente. En este sentido, según la visión de ISIS, la nueva organización hubiera podido tratar con las potencias occidentales por medio de interpuesta persona; es decir, el Estado Islámico pensaba poder negociar con las potencias occidentales utilizando alguna de las agencias que los financió o algunos de los Estados sunitas que no vieran a esta organización como una amenaza.

En el mapa de la figura 6 se identifican las principales áreas de expansión de ISIS.

Figura 6. Máxima expansión de ISIS
y presencia de recursos naturales y oleoductos



Fuente: www.politicaexterior.com

El objetivo de la negociación era obtener un reconocimiento indirecto del rol del Estado Islámico en la región y de su fuerza mostrada en el campo, debido a que esta era la única manera para que surgiera un área hegemónica sunita entre Siria e Iraq. Las potencias occidentales, así como los aliados de Siria, fueron muy sensibles al nuevo rol de potencia que quería tener ISIS en la región; por lo tanto, las acciones de las dos grandes coaliciones⁶ que luchaban en contra del califato se trazaron como objetivo principal destruir las capacidades económicas de ISIS. Esta es la razón que explica el esfuerzo de estas dos coaliciones para reducir el control territorial del Estado Islámico, en particular, en las áreas en las cuales había mayor presencia de recursos naturales. El debilitamiento económico de ISIS, junto con la disminución de los precios del petróleo, favoreció el colapso de las estructuras para el control territorial que habían sido creadas por el Estado Islámico (McInnis, 2015).

Con base en lo anterior, se puede afirmar que el petróleo siempre ha causado una gran diferencia de visiones estratégicas entre algunos países de la OPEP. Ha habido países que han estado a favor de una reducción y de una congelación de la producción del crudo. En este sentido, en febrero de 2016, Arabia Saudita y Rusia (que no hace parte de la OPEP) intentaron forzar la situación mediante un acuerdo sobre el congelamiento de la producción del petróleo, el cual también fue suscrito por Qatar y Venezuela, por medio del cual se afectaba cerca del 50 % de la producción mundial. Esta decisión encontró el favor de Arabia Saudita porque la situación económica del país estaba empeorando rápidamente; en 2013, Riad tenía un superávit del 13 % del PIB y en 2015 registró un déficit del 15 % del PIB (El país, 2015).

6 A partir de 2015, se han creado dos coaliciones para luchar en contra de ISIS. La primera a guía de Estados Unidos quiere promover la eliminación de ISIS y un cambio de régimen en Siria y tiene como único grande aliado territorial los kurdos. La segunda a guía rusa tiene por objetivo eliminar ISIS, garantizar la permanencia en el poder de Al – Assad y expandir la influencia de Moscú en la región del cercano oriente a detrimento de Estados Unidos y Arabia Saudita. Los principales aliados regionales de Rusia son Irán y Siria.

El congelamiento de la producción favoreció una recuperación del precio del petróleo que, volvió a subir en verano de 2016 hasta los 40 dólares por barril. El 30 de noviembre de 2016, la OPEP alcanzó un acuerdo para disminuir la producción diaria de 1,2 millones de barriles (El Mundo, 2016). Esto puso fin a 8 años de políticas expansionistas por parte de la OPEP y se alcanzó porque los tres Estados principales de la organización (Arabia Saudita, Irán e Iraq) superaron las diferencias políticas para estabilizar sus economías. Adicionalmente, la reducción de la producción fue apoyada por Rusia, país que disminuyó la extracción de petróleo de manera considerable. Estas elecciones favorecieron el aumento del precio del petróleo en los mercados internacionales y estabilizaron el sector extractivo.

Entre las motivaciones que llevaron Arabia Saudita a modificar su estrategia estuvieron la gran disminución de los ingresos para Riad y el hecho de que la gran mayoría de los países de la OPEP basara su economía en la extracción de petróleo. En estos Estados, el bajo precio del crudo podía provocar revueltas o protestas políticas que podían generar otras ‘primaveras árabes’. En este sentido, hay que resaltar que Arabia Saudita nunca ha apoyado estos tipos de protestas en los países musulmanes, debido a que, para la familia real, estas traen un cambio político no deseado y podrían producir un aumento de los desafíos al país.

Hidrogeopolítica

El agua es la principal fuente de vida para la humanidad y el incremento de su escasez ha transformado el control sobre este recurso en una herramienta geoestratégica fundamental. Los Estados en el mundo se pueden categorizar como países con abundancia de agua, países en una situación de autoabastecimiento y países que sufren por la escasez de agua. En el siguiente mapa se identifica la situación mundial con respecto de este recurso.

Figura 7. División del mundo con base en la disponibilidad de aguaFuente: www.iagua.es

Para estudiar las implicaciones geopolíticas originadas por problemas ligados al buen manejo del agua, se ha creado el término hidrogeopolítica (Treccani, 2018); esta nueva área de la geopolítica pretende analizar las interacciones entre dos o más Estados que comparten la misma cuenca hidrográfica (Treccani, 2018). A partir de los primeros años del siglo XXI, ha aumentado constantemente la confrontación entre los Estados por el control de los recursos hídricos. Esta situación se ha creado a causa del incremento de la contaminación que ha afectado la posibilidad de explotar agua en determinadas áreas (Arrojo, 2009). Así como el aumento de la población y el cambio climático han transformado este recurso natural que se consideraba no agotable en un bien precioso y escaso.

Estas causas han generado el llamado ‘estrés hídrico’ que han tenido muchos países al manejar los recursos hídricos de manera unilateral y han provocado problemas de abastecimiento de agua a otros Estados (con los cuales comparten ríos o cuencas hídricas); no obstante, existe una gran cantidad de convenciones de las Naciones Unidas sobre la explotación mutua de recursos compartidos o sobre el uso equitativo del

agua. Precisamente, el Derecho Internacional se enfoca en evitar las controversias entre los Estados, más que en analizar los tratados bilaterales (Treccani, 2018). La posibilidad que tienen los Estados para reclamar o ejercer sus derechos sobre los ríos transfronterizos depende, en gran medida, de la posición geográfica de los países (Flint, 2006).

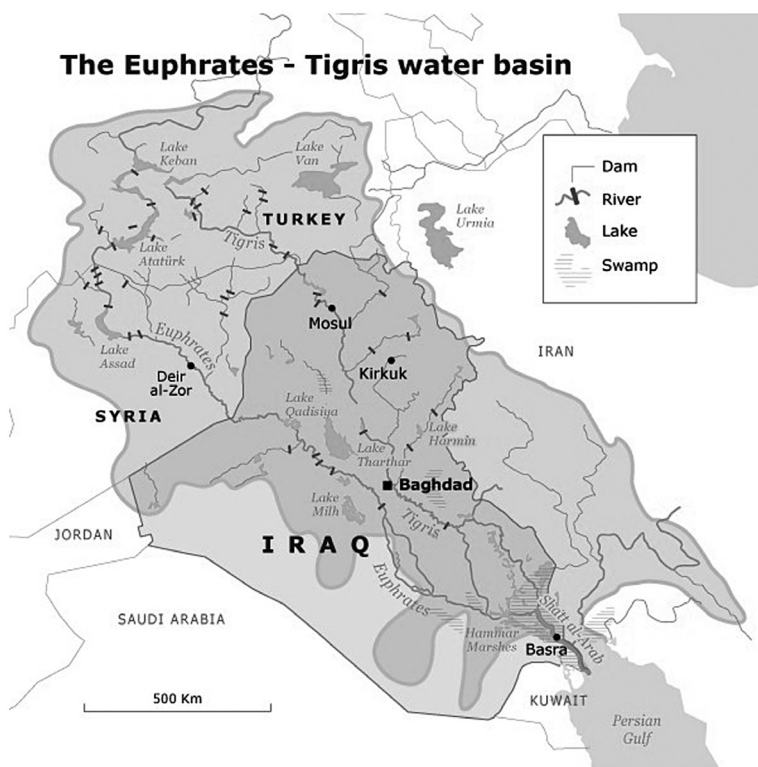
En este sentido, los países que se encuentran en la zona en la cual nace el río pueden influenciar toda la cuenca hídrica; si los Estados escogen tener tratados para la explotación mutua del recurso natural, esto puede disminuir el conflicto potencial para favorecer una cooperación enfocada en garantizar a todos los países oportunidades iguales (Flint, 2006). Si los países no crean estos acuerdos con sus decisiones políticas, se puede afectar la disponibilidad del agua y el potencial agrícola de los países que se sitúan más cerca del valle (Flint, 2006). Un caso representativo de la ausencia de los acuerdos que ha provocado crisis hídricas graves es el que se está presenta en los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia (McCaffrey, 2000).

En los últimos años el debate ha habido un gran con respecto de la represa de Ilisu que el gobierno turco está construyendo sobre el río Tigris (Hommes et al, 2016). Este dique que se encuentra en la parte suoriental de Turquía puede reducir de manera dramática la disponibilidad hídrica de Iraq; país que ha tenido en los últimos 20 años una fuerte reducción de lluvias a causa del cambio climático que ha puesto en riesgo las pocas reservas hídricas del país (Hommes et al, 2016). Además, el proyecto turco es criticado por la comunidad kurda, la cual acusa al gobierno de Ankara de querer destruir su patrimonio histórico (Hommes et al, 2016). El río Éufrates no se encuentra en una mejor situación, puesto que todos los países han construido grandes represas para garantizarse el abastecimiento del agua y la producción de energía hidroeléctrica (McCaffrey, 2000).

En el desierto entre Siria e Iraq, ISIS alcanzó a controlar parte de los recursos hídricos de la región, con particular énfasis en la represa de Mosul. Esta construcción es considerada como una de las más inseguras del Cercano Oriente a causa de la falta de mantenimiento (Adamo, Al-Nasari, 2016). ISIS utilizó este dique como una fuente de abastecimiento

de agua para sus tropas y como un arma; de hecho, amenazó varias veces con destruir la represa. Además, cuando las tropas gubernamentales estaban avanzando, empezó a disminuir hasta cortar los suministros de energía eléctrica a Mosul y a todas las zonas aledañas (Adamo, Al-Nasari, 2016). En el siguiente mapa se identifican las cuencas hídricas del Tigris y del Éufrates.

Figura 8. La cuenca hídrica del Tigris y del Éufrates con todas las represas



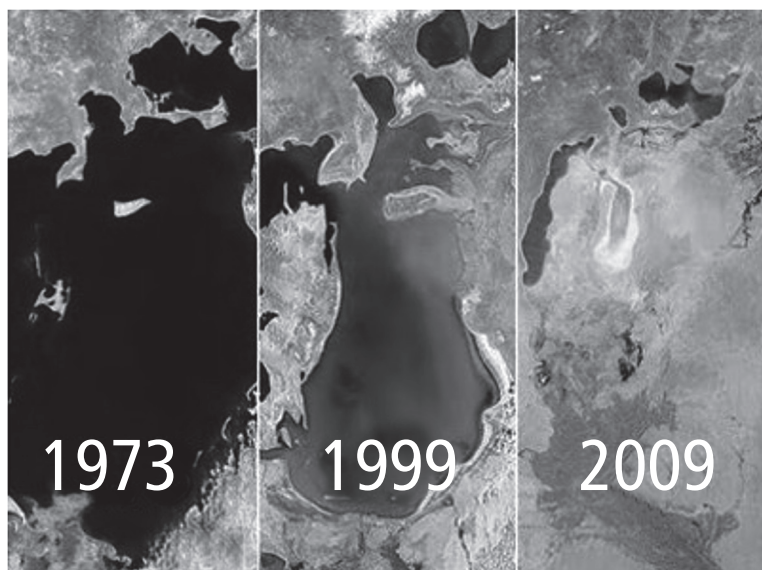
Fuente: <http://www.waterandfoodsecurity.org>

Otro factor que incide en la hidrogeopolítica es la política de utilización del agua que establecen los países (Treccani, 2018). Una gestión equivocada puede afectar la disponibilidad de este recurso para todos los países ribereños, de manera mucho más que proporcional al

desperdicio. Un ejemplo de un río compartido es el del Danubio, que atraviesa gran parte de Europa. Los Estados que comparten este río se han comprometido para garantizar la posibilidad de explotación a todos los Estados; a pesar de estos acuerdos, actualmente el Danubio es uno de los ríos más contaminados de Europa (Tarquini, 2010). Adicionalmente, en 2010, hubo una mortandad alarmante de pescado, ocasionada por grandes cantidades de fango tóxico (Tarquini, 2010).

Otro caso de sobreexplotación de las aguas se presenta en lago de Aral, que era el cuarto más grande del mundo. Esta cuenca hídrica era tan grande que solía ser definida como mar; desafortunadamente, la gran explotación agrícola de sus afluentes produjo que hoy en día esté casi completamente seco (AghaKouchaka, 2014). En la siguiente imagen se identifica el cambio del lago de Aral a lo largo del tiempo.

Figura 9. La desaparición del Lago de Aral



Fuente: <http://www.meteoweb.eu>

Finalmente, otro factor que incide sobre el análisis hidrogeopolítico tiene que ver con la variabilidad geográfica (Treccani, 2018); a este

respecto, se consideran factores naturales que inciden sobre la cantidad y calidad de las aguas a disposición de los diferentes países, como la porosidad de la vena acuífera subterránea, las lluvias y la estratificación del terreno.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se pretendió analizar el modo en que los recursos naturales pueden ser una gran riqueza para los países que lo poseen y se estudió el impacto que pueden tener en las economías de estos Estados. Adicionalmente, se resaltó que los recursos naturales son un arma muy importante para los países que los controlan; de hecho, su manejo no es exclusivamente económico, sino que tiene un impacto sobre la política y el futuro de los Estados.

En este sentido, se recalcó la posición de Arabia Saudita, país que utilizó el petróleo como un arma constantemente a partir de 1973. Esto se debe al rol de liderazgo que este país quiere tener en la región del Cercano Oriente y en el mercado internacional del petróleo; por estas razones, Riad no tuvo miedo de tomar medidas impopulares para volver a reafirmar ese rol. Petróleo que Arabia Saudita ha utilizado para debilitar también a ISIS, organización terrorista imposible de controlar a causa de su autonomía política y económica. Ahora bien, con su elección también demostró que podía controlar la OPEP y alcanzar un acuerdo con países que no hacían parte de esta organización. Estas elecciones demostraron la aplicación de una estrategia clara que permitía prever pérdidas económicas para Arabia Saudita en el corto plazo.

Por otro lado, el agua es un recurso hídrico escaso que puede ser un factor determinante para futuras crisis internacionales. No es una coincidencia que ya en algunos mercados internacionales se empiecen a intercambiar bonos que basen su valor dependiendo de la disponibilidad del agua. Esto está produciendo una nueva carrera para que los países puedan tener grandes reservas del llamado ‘oro azul’ y está

modificando los equilibrios de las potencias; así las cosas, ya los factores determinantes para alcanzar este tipo de estatus no recaen solo en la fuerza económica, militar y política, sino en la disponibilidad de recursos naturales y la posibilidad de garantizar a toda la población el acceso al agua limpia.

Estas son solo algunas de las razones por las cuales la geopolítica de los recursos naturales obliga a los estudios a aumentar su campo de acción y a explorar el mundo de las relaciones internacionales entre los países y las relaciones y los vínculos económicos que se generan para el manejo de los recursos naturales. En este sentido, la globalización ha aumentado la interdependencia entre los Estados y ha favorecido la creación de campos de análisis nuevos que merecen ser estudiados con la debida profundidad.